

El sistema bibliotecario quiere ser garante del patrimonio literario catalán

El rechazo de una modélica edición de Hores angleses, de Ferran Soldevila (Adesiara), por parte del Servei d'Adquisicions Bibliotecàries de Catalunya fue la gota que desbordó el vaso. Y un manifiesto reclamando que las bibliotecas recuperaran su papel de mantenedoras y difusoras del patrimonio cultural catalán forzó una reunión de los pequeños editores con la nueva directora, Carme Fenoll, que anunció una nueva política bibliotecaria.

Hay editoriales grandes, como Edicions 62, que dedican parte de sus beneficios a libros de salida difícil en el mercado, como la poesía completa de Joan Vinyoli, y otras con vocación de construcción de país, como Barcino o Bernat Metge, que editan clásicos, pero hay otras, pequeñas, casi todas con el agua al cuello, que se hacen oír con fuerza, gracias a su entusiasmo. Ela Geminada, Adesiara, Labreu, Fragmenta, Club Editor, 1984, Viena, Meteora, Edicions Sidilla, A Contra Vent... publican libros que no los harán nunca ricos, pero que son esenciales para el mantenimiento y la renovación de un corpus literario en catalán. Su queja es que las bibliotecas habían condicionado sus compras a los libros con más demanda y muchos de ellos, decepcionados ya ni les presentaban sus libros. Una novedad dura en los estantes de las librerías tres o cuatro meses como máximo y después, desaparece, engullida por otros títulos. Si las bibliotecas públicas no compran libros que forman parte del canon referencial catalán, el trabajo de estos editores no sirve de nada y el sistema literario pierde continuidad. "Francia, que es una cultura potente, hace proteccionismo cultural, y nosotros, que somos una cultura pequeña, ¿no hacemos?", se pregunta Quim Torra, de A Contra Vent. ¿Bibliotecas o videoclubes?

Jordi Raventós, de Adesiara, comenta que el apoyo genérico era aberrante, porque favorecía la publicación de libros que no leía nadie. Las ayudas del ICEC suponen ahora la amortización de entre 200 y 225 ejemplares, y si las bibliotecas adquieren un determinante número de ejemplares (y la administración paga las facturas pendientes desde junio pasado), el esfuerzo editorial ya se compensa. Y lo mismo se puede decir con las traducciones al catalán de las obras clásicas extranjeras, un trabajo que tiene que hacer cada generación. A Contra Vent acaba de publicar Els papers pòstums del Club Pickwick de Dickens, que pone al día la versión de Carner. Necesita, para empatar la inversión (traducción, imprenta, coste de producción, etc) vender 800 ejemplares. Ha vendido hasta ahora 400.

El cambio de política anunciado por Carme Fenoll ha satisfecho a los editores pequeños y medianos. "Las bibliotecas públicas de Catalunya, que son de gestión municipal, están trabajando para que puedan garantizar a los usuarios el acceso al 100 por ciento de los clásicos catalanes y reanudaremos la política de adquisiciones de los libros de especial interés, pero también queremos que las bibliotecas, sin dejar de tener los títulos de más demanda, hagan de prescriptor y de difusores de los clásicos catalanes y fomenten su lectura". Carme Fenoll, que piensa que el manifiesto es injusto con la situación real de las bibliotecas públicas catalanas, anuncia que en las recomendaciones de compra de libros para cada bibliotecario incluirá "un sistema de baremación de cinco estrellas" para garantizar cierto canon referencial. Los editores, encantados. Pero con una sospecha: "¿Y el presupuesto, cuál será?"